

GAWAIN Y LA FIGURA DEL HÉROE CORTÉS

Roberto Umpiérrez Alonso

Universidad de La Laguna

Resumen

Desde los tiempos del mito artúrico nos han llegado un extenso número de nombres que han trascendido su época, como Arturo o Lanzarote. Tradicionalmente, gracias al escritor medieval Chrétien de Troyes, se ha considerado a este último como el mejor caballero del mundo, aunque en este artículo analizaremos por qué el sobrino del rey Arturo merece ese título.

Palabras clave: mito artúrico, literaturas medievales, literatura cortés, Gawain, Lanzarote

Abstract

From the times of the Arthurian Cycle come an extensive number of names that transcend time, such as Arthur and Lancelot. Lancelot of the Lake is known as the best knight of the world thanks to medieval writer Chrétien de Troyes, but in this article we discuss why King Arthur's nephew is a more fitting character to that role.

Keywords: Matter of Britain, medieval literature, courtly literature, Gawain, Lancelot.

NEXO¹⁷
artículos

REVISTA INTERCULTURAL DE ARTE
Y HUMANIDADES DE LA SECCIÓN
DE ESTUDIANTES Y JÓVENES
INVESTIGADORES Y CREADORES
DEL IEHC

Nº 17, año 2021

pp. (9-14)

ISSN: 2341-0027Z

El mito artúrico representa la imagen de un tapiz decorado con ricas filigranas, gracias a sus orígenes diversos y a la magnífica tradición literaria que ha llegado hasta nuestros días. Sus nombres y pasiones resuenan en nuestra actualidad bajo una miríada de formas diversas: Gandalf, Arthur en *Ghouls 'n Ghosts*, Morgana en *Hellboy*, por citar unos breves ejemplos, aunque para nuestro análisis de sus características heroicas nos centraremos únicamente en dos: Gawain y Lanzarote, dos de los caballeros más cercanos a Arturo.

El primer punto de nuestro análisis lo constituye el acercamiento al concepto de «mito artúrico», pues estos dos personajes se encuentran ligados a ese universo ecléctico. En breves líneas, el mito artúrico es un conjunto de historias que idealizan la sociedad feudal y su pasado, que en ese momento empezaba a dar los últimos coletazos de su existencia. Los ambientes que describen son ricos y copiosos, al igual que Arturo y Camelot, que representan símbolos de los deseos de esta sociedad: Arturo es un rey generoso —en una época donde no escaseaban tierras—, justiciero y misericordioso. Sus vasallos pueden confiar en él para recibir una justa recompensa, y es mediante ellos que Arturo alcanza la gloria. Camelot, como extensión de la figura del rey, es un lugar cuya delimitación geográfica escapa de los mapas, y es gracias a ello que mantiene un aura de fantasía. Es un enclave nostálgico que permitía a los lectores de la época idealizar las cortes llenas de esplendor, riquezas y sensaciones, donde los banquetes sucedían con extrema frecuencia y la aventura acudía a la mesa. En este ambiente de lujos, los caballeros marchan en solitario —con excepción de sus ayudantes— para encontrar aventuras que les den fama, al contrario de los héroes de la épica medieval como Roldán o el Cid. Tanto rey como reino muestran las características de ese proceso de creación que se extendió en el tiempo y el espacio:

Los *conteors* bretones difundieron y tradujeron los episodios fantásticos, los «cuentos de aventura» en los que se expresaba la fantasía y la degradada mitología céltica, una literatura épica oral de extrañas y antiguas raíces. Los novelistas franceses recogieron esas narraciones y las pusieron en verso y las escribieron en la pauta cortés y romántica de la época [...] Algunos grandes poetas alemanes tradujeron y reinterpretaron, ahondando en sus simbolismos, los relatos de los

novelistas franceses. También se tradujeron pronto al galés esos textos novelescos, cruzándose con ecos de otros relatos perdidos, con remotos cuentos familiares de Irlanda y Gales. De los juglares a las historias pasaron a los novelistas cortesanos, y luego algunos sagaces clérigos retocaron las novelas para infundirles un sentido más espiritual y trascendente (García Gual 2018: 20).

La sinergia de estos componentes es más evidente conforme se avanza en la lectura del *Ciclo de la Vulgata*¹, pues los caballeros abandonan aquellas aventuras de corte terrenal por las relacionadas con las celestiales. Con todo este contexto, la figura del rey y los relatos de su corte se configuran como parte de lo que se conoce como la «materia de Bretaña»; la imagen literaria crece más allá de sus límites y alcanza la categoría de mito:

La expansión de esa imagen caballeresca, vehiculada por la literatura artúrica, es pues, un fenómeno colectivo, que debe explicarse desde una perspectiva histórica porque es un hecho histórico [...] Lo fundamental es advertir cómo la imagen del rey de una Bretaña legendaria se va agigantando y transformando en el paradigma mítico del soberano ejemplar de la Mesa Redonda, espejo magnífico de monarcas cortesanos (García Gual 2018: 21).

Esta materia va comparándose con otras como la «materia de Roma» —i.e. las novelas sobre Troya— y «la materia de Francia» con el ciclo carolingio. Existen puntos de comparación, pero los personajes de esta Bretaña fantástica se alejan en cierta medida de los héroes del resto de épicas del periodo, pues se enmarcan dentro de la literatura cortés, o provenzal. Las formas de tratamiento de esta literatura se configuran dentro de la estructura de matrimonio vigente en la época, en un

1. Es el ciclo también conocido como *Lanzarote* debido a la importancia que adquiere este personaje. Está compuesto de las siguientes obras: *El cuento del Grial*, *Merlín*, *Lanzarote del Lago*, *La búsqueda del Santo Grial* y *La muerte del rey Arturo*. El escritor francés Chrétien de Troyes escribió la mayor parte del ciclo a excepción de las dos últimas obras, pues son continuaciones anónimas que la crítica localiza como de origen clerical. La sensualidad de Troyes deja paso a la búsqueda de la última aventura, la del Grial, que solo unos pocos caballeros de la corte podrán completar.

momento donde el amor no se solía relacionar con los intereses de estos enlaces. Por ello no es extraño que existan amores como los de Ginebra y Lanzarote², pues son hechos que responden a la imagen de una poesía popular en ese tiempo. Martín de Riquer la sintetiza en relación a los poetas que las escribían:

Sólo la dama casada puede ser objeto de amor, ya que las doncellas no tienen categoría jurídica y social para poseer vasallos, y vasallo es de su dama el enamorado. Así, pues, el amor trovadoresco se convierte en una cortés adoración que el trovador siente por la esposa del caballero en cuya corte reside [...]. La dama, o sea la *domna*, es el *señor feudal* del trovador, cuya hermosura y discreción alaba y encarece, a cuyos mandatos está sumiso, cuyos favores celebra y cuyos menosprecios llora y lamenta. Empleando términos feudales la llama *midons* (*meus dominus*) y el verbo *servir* se hace sinónimo de amar (1948: 13-14).

En suma, los caballeros de Arturo se adscriben a los ideales de la literatura provenzal, pero comparten características con otros héroes del periodo como explica Bravo (1994: 143):

El héroe épico anglosajón participa de todas aquellas virtudes que adornan al concepto de héroe, de ahí que su origen sea aristocrático, su historia y sus hechos sean más propios de la leyenda e incluso de la mitología que de la realidad histórica subjetiva, su valor, su fuerza, su honra y sus dineros sean casi inmensurables, y el resto de las virtudes o cualidades pueden resumirse en la idea de *Sapientia et fortitudo* que debe ornar la imagen de cualquier héroe.

Con estos aspectos en mente observaremos la figura de Lanzarote y Gawain, con el objetivo de intentar vislumbrar cuál se ajusta más a la estructura del héroe cortesano. Ambos han contado con el amor de la corte y han superado grandes aventuras —se ha proclamado a Lanzarote como el mejor caballero hasta la llegada de

2. En la primera aparición del ciclo es Mordred, el hijo bastardo de Arturo, el que se enamora de Ginebra. Como en posteriores obras existe esa trasposición de enamorados de Ginebra, pueden surgir dudas sobre esta estructura y su relación con la literatura cortés: ¿El mito artúrico forma parte de la corriente cortés, o fue modificado para enlazarlo con la corriente literaria del momento?

su hijo³—, pero han seguido caminos evolutivos inversos, según Alvar: «En las novelas en prosa, la figura de Galván pierde importancia, desplazado por Lanzarote» (2006: 125).

Lanzarote

Lanzarote del Lago es uno de los caballeros más importantes de Arturo, que ha completado grandes empresas gracias a su fuerza e ingenio. Su figura está ligada a la de Ginebra desde la obra de Chrétien de Troyes, *El caballero de la carreta*: «En general, los textos medievales han transmitido una imagen de Lanzarote del Lago que procede del *Chevalier de la Charrete* [...] Es el amante perfecto y el mejor de los caballeros» (Alvar 2006: 180). En la obra secuestran a la reina Ginebra y Lanzarote se lanza a rescatarla con rapidez, pero debe pasar por diversas pruebas como superar un foso apoyándose con las manos desnudas, en el filo de un puente con forma de espada, o soportar la vergüenza de que lo lleve un enano en una carreta. Lanzarote la rescata y, en otros episodios, continúa cumpliendo hazañas para elevar la gloria de su señora, lo que se inscribe en ese marco antes descrito de la literatura cortés. Estos sucesos, ante los ojos del resto de la corte, se ven como muestras de respeto propias del caballero con sus señores, pero en *La muerte del rey Arturo* estos encuentros ocultos entre reina y vasallo se utilizan por los conspiradores —v.g. Mordred y Agravaín entre otros— para cimentar los primeros pasos de la caída del reino. En este punto, tras las aventuras sucedidas en *La búsqueda del Santo Grial*, Lanzarote ha perdido el estatus que ostentaba como mejor caballero del mundo a manos de

3. Debemos señalar que es un título que Lanzarote niega en variadas ocasiones, como ocurre en la cena de Pentecostés que sucede en *La búsqueda del Grial*. La corte espera a que ocurra una maravilla, algo que inicie una aventura, y de la nada surge una piedra que contiene una espada. Hay una inscripción que reza: «Nadie me sacará de aquí, a no ser aquel de cuyo costado debo colgar. Ese será el mejor caballero del mundo». Arturo anima a Lanzarote porque cree en su valía, pero este último lo niega: «Ciertamente, señor, ni la espada me corresponde, ni yo tendría el valor ni el atrevimiento de tocarla, pues de ninguna forma soy digno ni el adecuado para tomarla; por eso, me abstendré y no la tocaré: sería una locura si pretendiera hacerme con ella» (Anónimo 2011: 20).

su hijo Galahad. Después de encontrado el Grial, Lanzarote sigue siendo uno de los mejores, pero él mismo considera estos sucesos con un tono melancólico porque significan la traición que cometió a su amigo y rey, como también podría relacionarse con la ruptura de los valores que distinguen al caballero cortés:

Con el paso del tiempo y la desaparición de los valores cortesés la figura de Lanzarote adquirirá unos matices más sombríos, en los que ocupará un lugar prominente el remordimiento que siente por la traición e infidelidad contra su rey y su amigo (Alvar 2006: 180).

En él se mezcla este dolor junto el de poder observar brevemente el Grial, sin llegar hasta él.

Es precisamente por esta infidelidad que Lanzarote rompe el esquema del héroe cortés, porque a lo largo de su vida se ha mantenido fiel a la reina y ha preferido alejarse de otras damas, sin dejar de honrarlas. El caso que mejor ilustra esta costumbre, y con consecuencias negativas, es uno que sucede en *La muerte del rey Arturo* sobre una dama que encuentra a Lanzarote y le pide un favor. La joven sigue la costumbre de pedir ayuda a un caballero sin adelantarle los detalles mediante el acto de arrodillarse en el suelo, y Lanzarote se lo concede; rápidamente se lamenta por lo sucedido:

Señor, cien mil gracias por este don. ¿Sabéis lo que me habéis concedido? Me habéis otorgado llevar al torneo mi manga derecha por encima de vuestro yelmo en lugar de pendón y haréis armas por mi amor. Cuando Lanzarote oye esta petición, le pesa mucho; sin embargo no osa oponerse, pues ya se lo había prometido (Anónimo 2011: 22).

El caballero consigue ganar el torneo pero con heridas graves que lo dejan inconsciente, por lo que la dama se vuelca en su recuperación. Ella conoce, mediante sus compañeros de armas, de quién es Lanzarote y del amor que profesa por Ginebra, por lo que cuando se recupera abandona sus deseos de amarlo. El personaje acaba con su vida a la manera habitual de estas damas que mueren de amor, y Lanzarote prosigue en su fidelidad a la reina, no sin sufrir el dolor de este suceso.

Gawain

El episodio antes descrito incluye un fragmento con el que se ilustra en líneas generales el carácter de Gawain —llamado también Galván—:

Galván se dirigió a su huésped, lo encomendó a Dios y le agradeció mucho la buena acogida que le había hecho en su casa [...] Doncella, os encomiendo mucho a Dios; sabed que soy vuestro caballero en cualquier lugar que esté, y no hay sitio tan extraño que si yo estuviera en él, y vos me ordenasteis venir por cualquier necesidad, que no regresara pudiendo hacerlo (Anónimo 2011: 38).

Gawain es un héroe que recoge en su ser las características que destacábamos con las palabras de Bravo, y además se acerca a figuras como la de Roldán y la de héroes de la tradición árabe al ser un «sobrino épico» como los que menciona Galmés de Fuentes (2002: 170). Con ello se explica la figura de Gawain como una extensión de la de Arturo, y como uno de los personajes que estructuran la corte: «Galván es, desde el primer momento, el modelo del caballero cortés en la narrativa artúrica [...] Es uno de los personajes que configuran la corte» (Alvar 2006: 124). El hecho de ajustarse a este modelo provoca que sea un personaje enfocado en lo terrenal, y por ello no conseguirá acercarse al Grial. Su vínculo con el poder terrenal —su tío Arturo— y sus maneras cortesés en el trato con las doncellas son uno de los motivos que producen la caída del personaje en la *Vulgata*, junto con el odio a Lanzarote por el asesinato de sus dos hermanos. Su carácter terrenal se hace más evidente en *El cuento del Grial* de Chrétien de Troyes:

Las hazañas de Galván están marcadas por su relación con este mundo y que, por tanto se podrían considerar el contrapunto de Perceval [...] el sobrino del rey Arturo es el ejemplo más evidente del noble cortés, refinado en sus palabras y actuaciones, dispuesto a seducir a cuantas doncellas le dirijan la palabra.

La distinción con Perceval acentúa la dicotomía pues este caballero se caracteriza por ser joven e ingenuo, y sobre todo por sus costumbres más rústicas. Pero creemos que Gawain demuestra ser el héroe cortés que no llega a ser Lanzarote en *Gawain y el Caballero Verde*. En este poema del siglo XIV se narra un suceso maravilloso que ocurre en la corte de Arturo en

la cena de Navidad. Un caballero de armadura y carne verdes entra retando a la Tabla Redonda a un desafío: alguien debe asestarle un golpe que él devolverá al final del plazo de un año. Si sobrevive, ganará el hacha, llena de joyas preciosas, que sostiene. Arturo se ofrece, pero Gawain se interpone y, por consejo, su tío le sugiere que le corte la cabeza con el hacha; para su sorpresa el caballero recoge su cabeza cercenada y le recuerda que debe cumplir su palabra de recibir el mismo golpe en un año. La acción se detiene al finalizar la cena, con un tono de horror por lo que le espera a Gawain. El poema traslada el tiempo al siguiente año en las mismas fechas, con el sobrino en camino hacia el punto de encuentro con el Caballero Verde. En su travesía se encuentra con un señor de las tierras circundantes que le ofrece descansar en su hogar y, para pasar el tiempo, le reta a un juego: cuando finalice el día ambos deberán traer lo que han cazado. Mientras el anfitrión sale a cazar, la esposa conversa con Gawain para que aprovechen la ausencia para consumir su amor, pero el caballero se niega:

—Sin embargo, esto os enseñé sobre los besos —dijo la hermosa dama—: dondequiera que encontréis el favor, cogedlo pronto, como conviene a un caballero cortés. [...]

—Por Dios —dijo Gawain— que es bueno vuestro discurso. Sin embargo, la coacción, y todo favor no ofrecido gustosa y libremente, son innobles en el país de donde vengo. Estoy a vuestra entera disposición para besarme cuanto queráis. Podéis hacerlo como os plazca, y dejarlo cuando juzguéis oportuno (Anónimo 1991: 36).

Cuando el señor de las tierras regresa, Gawain le ofrece lo que ha conseguido: besos. Esta estructura se repite durante tres noches y, al finalizar su estancia, sale en búsqueda del Caballero Verde. Cuando Gawain lo encuentra se prepara para recibir el golpe del hacha, pero al primer intento desvía la cabeza por miedo. En el segundo intento falla, y en el tercero solo toca la piel del cuello, con lo que llega a sangrar levemente. El Caballero Verde le explica que no lo ha matado porque cumplió con su papel de caballero cortés y no requirió a los amores de la dama, pero el corte se debió a que accedió al regalo que la dama le ofreció al tercer día.

Campbell resalta la comparativa de este fragmento con Buda:

El tema del relato son las dos grandes tentaciones

del deseo de la vida y el miedo a la muerte. Son las mismas tentaciones a las que se enfrentó Buda. Estas aventuras caballerescas son aventuras espirituales, y las pruebas son las del deseo y el miedo. Gawain no ha sucumbido a la tentación de Kaçma, el dios del Deseo, y sólo ha sentido un poco de miedo al borde de la muerte (el Dios Maçra). Fue valiente, pero no estuvo libre culpa. Era humano, a fin de cuentas, y puede decirse que eso es lo que lo mantiene en el mundo (2019: 194-195).

De esta cita rescatamos la idea de que Gawain no ha sucumbido a las tentaciones del deseo, al contrario que Lanzarote. Es la razón principal por la que lo consideramos el auténtico héroe cortés, porque no «traiciona» la estructura con la infidelidad que cometió Lanzarote.

Bibliografía

- Anónimo (1991). *Sir Gawain y el Caballero Verde* (trad. Francisco Torres Oliver). Madrid, España, Siruela.
- Anónimo (2011). *La muerte del rey Arturo* (trad. Carlos Alvar). Madrid, España, Alianza Editorial.
- Alvar, C. (2006). *Breve diccionario artúrico*. Madrid, España, Alianza Editorial.
- Bravo, A. (1995). La caracterización del héroe en la poesía épico-heroica del inglés antiguo. *Cuadernos del CEMYR*. Vol. 1, 143-160.
- Campbell, J. (2019). *La historia del Grial* (trad. Francisco López Martín). Girona, España, Atalanta.
- García Gual, C. (2018). *Historia del rey Arturo y los nobles y errantes caballeros de la Tabla Redonda*. Madrid, España, Alianza Editorial.
- Galmés de Fuentes, A. (2002). *La épica románica y la tradición árabe*. Madrid, España, Gredos.
- de Riquer, M. (1948). *Resumen de literatura provenzal trovadoresca*. Barcelona, España, Editorial Seix Barral.

Biografía

Roberto Umpiérrez Alonso (Santa Cruz de Tenerife, 1997) es graduado en Lengua y Literatura Española por la Universidad de La Laguna. Fue uno de los funda-

dores de la asociación Cipsela y de la revista Cipselas, y fue también director de esta última. Ha colaborado en la creación de las ediciones del Simposio sobre Cultura Alienada y ha asistido como ponente en diversos congresos. En la actualidad estudia el máster en Formación del Profesorado por la Universidad de La Laguna, y colabora en las revistas Cipselas, Nexo y Nuevas Frecuencias.